

La iglesia y la educación bíblico-teológica de sus miembros: Su importancia y su alcance

Bases bíblicas:

Efesios 4:11-16

2 Tim 2:2

2 Tim 3:14-16

Estos tres pasajes del NT describen la importancia de:

- a. la preparación bíblico-teológica de toda la iglesia
- b. la transmisión del mensaje bíblico de generación a generación
- c. la enseñanza en el hogar cristiano

Consideraciones preliminares

En un *primer paso* quisiera exponer brevemente la quintaesencia de las enseñanzas de Ef 4:11-16 (los textos de 2 Tim serán tocados brevemente también).

En *segundo lugar* diré algo sobre la importancia de la preparación bíblico-teológica en la iglesia.

I. Efesios 4:11-16

Me referiré escuetamente a los dos últimos dones que con frecuencia están unidos en la misma persona: son los *pastores maestros*. ¿Cuál es su **tarea principal**?

1. Pastores y maestros

Ya sus nombres enseñan mucho acerca de su ministerio en la iglesia local.

Pedro dice: “apacentad la grey de Dios” (1 Pedro 5:2). El pastor alimenta a la grey con la palabra de Dios. Además, vela por su crecimiento y bienestar espiritual. Protege a las ovejas de falsas doctrinas. La combinación de los dones de pastor y maestro muestra que una tarea muy importante del pastor es enseñar la palabra de Dios y la sana doctrina. Él será un estudioso de la Biblia; sus mensajes comunican las riquezas de la palabra santa y las aplican a las necesidades de la grey. Las iglesias deben entender que sus pastores necesitan dedicar mucho tiempo cada semana para estudiar y preparar mensajes y enseñanzas sólidas. Sólo así la iglesia llega a ser fuerte y los cristianos pueden crecer hacia la imagen de Jesucristo.

El ministerio de pastor-maestro corresponde también a algunos de los ancianos de la iglesia (v.s. la indicación de Pablo en 1 Tim 5:17). Pues en el Nuevo Testamento, se les asigna al pastor, anciano y obispo ministerios muy parecidos, ya que los tres títulos se refieren a las mismas personas, describiendo las diferentes facetas de

su ministerio. En Hechos 20:17 y 28, Pablo se refiere a los ancianos de la iglesia en Éfeso como “obispos” y describe su ministerio de apacentar el rebaño. Los requisitos de los obispos son especificados en 1 Tim 3:1-7, incluyendo su aptitud para enseñar. Después los llama “ancianos”, hablando del ministerio de algunos de predicar y enseñar (1 Tim 5:17). En Tito 1:5-9, de nuevo Pablo se refiere al mismo grupo como ancianos (v. 5) y obispos (v. 7).

Algunas iglesias tienen uno o más pastores y además, a un grupo de ancianos. Muchas veces, éstos funcionan como una junta directiva pero no se involucran en el ministerio pastoral. El Nuevo Testamento enseña que los ancianos como los pastores y maestros y, conforme a sus dones, experiencia, preparación y tiempo, deben participar en los ministerios de apacentar al rebaño, enseñar, visitar, animar, orientar y orar por los miembros. El pastor debe ser considerado como “primus inter pares” (primero entre iguales).

El ideal bíblico es que el pastor y los ancianos trabajen juntos como un equipo, compartiendo algunos ministerios, unidos en hermandad y amor para los miembros.

También, debemos tomar nota que una persona puede tener el don espiritual de pastor-maestro aunque no ejerza el puesto de pastor o anciano en una iglesia. ***El don y el puesto o cargo no son idénticos.*** Algunos hombres, mujeres y jóvenes de la congregación tienen este don. Ellos pueden apacentar, enseñar y discipular a hombres, mujeres y jóvenes. Quizá serán maestros de la escuela dominical, líderes de grupos de estudio o de oración, dirigentes de grupos de discipulado, o de actividades femeniles, de caballeros o de jóvenes. De esta manera ejercen su don de pastor-maestro en una esfera específica.

La congregación necesita discernimiento para reconocer a todos los que tengan estos dones mencionados en Ef 4:11 ss de evangelista y de pastor-maestro, porque son clave para el desarrollo del ministerio y el quehacer eclesial de la congregación. La iglesia debe motivar a estas personas, capacitarlas y darles oportunidades de ministerio para que sean probados (1 Timoteo 3:6, 10).

2. Equipar a los miembros de la iglesia

Ahora Pablo indica qué deben hacer los evangelistas y los pastores maestros. Ellos tienen que “perfeccionar a los santos”. Los *santos* son todos los creyentes.

Perfeccionar significa formar, corregir y equipar a los cristianos. Esta misma palabra era usada por los griegos al hablar de remendar redes, sanar una fractura, o

equipar y suministrar provisiones para un barco cuando iba a emprender un largo viaje. De modo que Pablo ha escogido un vocablo especial para enseñar que los santos tienen necesidad de sus líderes espirituales para corregir sus defectos, entrenarlos y equiparlos. Y para que los líderes puedan cumplir esta tarea, se seguirán capacitándose constantemente...

La gran comisión de Jesucristo fue “id y haced discípulos” (Mateo 28:19). Llegar a ser cristiano es llegar a ser un discípulo de Jesucristo. Sin embargo, el nuevo cristiano no es inmediatamente un discípulo perfeccionado. Tiene que seguir creciendo para ser cada vez más un discípulo que ministra a otros en el cuerpo de Cristo y lleva fruto para la gloria de Dios. Esta es la tarea de los evangelistas y los pastores maestros en la congregación: conducir a cada miembro de ella para que esté preparado para edificar a los demás. Estos líderes tienen que trabajar en forma constante para llevar a cada miembro hacia la imagen de Cristo, formando su carácter, enseñándole a caminar con el Señor cada día y entrenándolo para servir a Dios.

3. Son los creyentes que hacen la “obra del ministerio”

¿Cuál es el propósito de perfeccionar a los santos? Cada miembro necesita ser equipado para “la obra del ministerio”. El *ministerio* no es únicamente la tarea de los pastores profesionales. Es la labor de cada creyente. *Ministerio* significa “servicio”. Cada creyente participa activamente sirviendo al Señor, no solamente los graduados de una institución bíblica o los que trabajan a tiempo completo o reciben remuneración por su ministerio.

La tarea de los líderes espirituales no es hacer todo el ministerio. Su responsabilidad primordial es equipar a los miembros para que ellos hagan el ministerio:

Evangelizar, discipular, enseñar, aconsejar, interceder, visitar, exhortar, animar, consolar, apoyar y estimular. Este proceso resulta en “la edificación del cuerpo de Cristo”.

¿Qué significa “la obra del ministerio”? Sin entrar en demasiados detalles, incluye todo lo que el cuerpo de Cristo hace para llevar a sus miembros hacia la imagen de Jesucristo y cumplir su misión de dar a conocer a Dios y su salvación. Los líderes de la iglesia (los evangelistas y los pastores maestros, incluyendo a los ancianos) tienen la tarea de motivar, desafiar e involucrar a los miembros para edificar al cuerpo de Cristo en todas las maneras en que el Nuevo Testamento lo enseña. En vista de esta clara intención del Nuevo Testamento podemos percibir con mayor claridad la impor-

tancia de la preparación bíblico-teológica de los miembros de la iglesia, comenzando por los mismos dirigentes de la congregación y esto con constancia y fidelidad.

4. La finalidad de la edificación del cuerpo de Cristo

El v. 13 describe la finalidad de “la edificación del cuerpo de Cristo”: los creyentes llegarán a estar unidos en su dependencia y conocimiento de Cristo. Verán la necesidad de llegar a ser un hombre ya maduro y completo. Cada uno crecerá para manifestar en su vida la plenitud de las cualidades y virtudes de Jesucristo.

Por la constante acción didáctica de los pastores y maestros además llegan a la madurez doctrinal para contrarrestar los “vientos de doctrina perniciosos” que hoy como en todo tiempo ha tratado y sigue tratando de engañar a los creyentes.

II. La importancia de la educación bíblico-teológica para la iglesia de hoy

1. La teología es para todos los creyentes

Permitidme empezar con una breve definición de lo que debemos entender por “teología”.

Cito al teólogo protestante Jürgen Moltmann, quien no necesariamente es contado entre los teólogos pietistas o evangélicos (en el sentido de “evangelical”), y que da una excelente definición:

“Teología” significa “conocimiento de Dios”. O más exactamente: “conocimiento de la Revelación, de la Voluntad y del Espíritu de Dios”. Todo el que cree ya sabe algo de esto. Por eso, en realidad, *todo creyente es un teólogo*. Los doctos teólogos y los profesores de teología deben reconocer esta fundamental *teología de todos los creyentes* y buscar la concreta y especializada teología con la praxis o, mejor, con la base sobre la que se verifica la propia praxis. De lo contrario, se atrofiarán y se encerrarán en el aislamiento que ellos mismos se han fabricado. Las modernas distinciones entre “teología universitaria” y “teología de la comunidad”, entre “teoría” y entre “praxis” y “pueblo” son sumamente funestas. De hecho, la teología existe para reflexionar, a la luz del Evangelio, acerca de *toda* la existencia y la práctica cristiana.”¹

¹J. Moltmann 1987:13-14, *Diaconía en el horizonte del Reino de Dios. Hacia el diaconado de todos los creyentes*. Santander: Sal Terrae.

Otro acercamiento interesante a la definición de “teología” es, partir de una fórmula que no es una definición, sino una idea central con relación a la teología: *“Donde hay un encuentro de la Palabra de Dios con la inteligencia humana, allí se hace teología”*.

La Palabra de Dios es siempre un llamado, una invitación al lector y al oyente a la reflexión. Es un estímulo para alcanzar una respuesta. Es un estímulo dirigido a seres humanos inteligentes, capaces de entender y formular su respuesta al llamado de la Palabra de Dios. Cuando un cristiano inteligente y razonable entra en este proceso de reflexión, está haciendo “teología”. Y esta clase de teología no es nada puramente académico o estéril, sino que lleva a una práctica efectiva de la vida cristiana. En el ejercicio de esa práctica se crean y consolidan convicciones y certezas que se integran al pensamiento y a la personalidad del creyente e influyen poderosamente en su práctica habitual.

Teología, palabra formada por dos raíces que vienen del griego: THEOS y LOGOS, entonces trata de Dios y sus relaciones con lo que ha hecho y que ama: la creación, el hombre, la historia de los hombres y de los pueblos. Estas son las realidades que la teología abarca. Y la otra raíz “logos” (tratado, estudio, palabra) indica que “teología” es la ocupación de la mente inteligente del ser humano de todo lo que concierne a Dios y sus Obras. Y siendo que la Biblia es la mayor fuente de conocimiento de Dios, teología forzosamente se dedica a los textos de la Biblia y se nutre de ellos, para presentar su relevancia para el hombre de todos los tiempos.

Entonces en *nuestra* visión de lo que es la teología, debemos ampliar la definición clásica de “teología” - ella es más que la comprensión intelectual de la fe o el afán de comprender con la mente la revelación y la visión de la fe. Pues “fe” no significa únicamente las verdades que son confirmadas, sino implica un compromiso existencial del creyente con las verdades bíblicas, una entrega sin restricciones a Dios y sus propósitos para con el mundo. En este sentido, “teología” es el desarrollo de la comprensión intelectual, mental y del compromiso del creyente con Dios y su Misión en el mundo. Es un asunto de la mente y del corazón.

La teología además analiza la realidad presente a la luz de la Palabra de Dios, detecta y corrige los desvíos de la verdad de Dios, ayuda a los creyentes a relacionarse de manera provechosa con el mundo y sus necesidades, anima a los cristianos a reflexionar teológicamente y procura ver la realidad actual con “la mente de Cristo” (1Cor 2:16; Efesios 4:20-24; Col 3:2; Rom 12:1-2; 2Cor 10:5).

La teología tiene la tarea grande de capacitar a los líderes de las comunidades cristianas para el trabajo práctico y efectivo en la Iglesia y la Misión. Su fuente principal

es la Palabra inspirada de Dios - la Biblia. Naturalmente también recurre a recursos históricos, aprende de diferentes modelos y conceptos establecidos a lo largo de la historia de la Iglesia y la Misión, los compara y saca conclusiones basadas en los principios bíblicos.

En fin - la teología tiene que ser liberada de sus lazos meramente contemplativos y académicos y salir de su rincón a veces un tanto estéril. Y esto se logrará con mayor éxito al relacionarla con la vida práctica de la iglesia, entre otros factores.

A continuación expongo brevemente algunos argumentos de la importancia y a favor de la constante labor teológica en la iglesia.

2. Una teología basada en las Sagradas Escrituras ayuda a tener un mejor acceso a la verdad revelada por Dios

Es fácil entender por qué investigaciones en el área de la medicina, de las ciencias agrarias o en otras ciencias naturales son importantes para un mundo que tiene que lidiar con los problemas de pobreza, enfermedad y destrucción del medio ambiente. Pero, ¿por qué necesitamos investigación teológica y preparación bíblica para la iglesia?

La necesitamos porque hay algo que el mundo necesita más que todo el avance tecnológico: volver a Dios y conocer su voluntad. Sólo entonces será posible enfrentarse a los peligros que asechan al mundo y a la humanidad.

Los cristianos creemos, que Dios se dio a conocer a si mismo, y de manera muy especial en su Hijo Jesucristo, y que por medio de la Biblia tenemos el acceso a esta revelación. Si esto es verdad y la Biblia es verdaderamente la guía del Creador para la vida del hombre, entonces no puede haber algo más importante, algo más emocionante y algo que valga más la pena que investigar/estudiar la revelación bíblica en su totalidad y de aplicar todas sus enseñanzas al mundo de hoy.

Pero ¿puede haber todavía nuevos conocimientos en la teología bíblica? ¿No se dijo ya todo en los últimos dos mil años? No, de ninguna manera. Y esto es así, no solo porque la Biblia es un tesoro inagotable de la verdad, del cual podemos aprender cada vez más. Más aún cada tiempo plantea un vasto número de nuevos problemas, cuyo estudio es imperativo, para llegar a una aplicación responsable de normas éticas basadas en la Biblia.

Avances sociales y económicos en la actualidad han hecho imprescindible el estudio teológico a fondo, de temas como p.ej. la pobreza, el feminismo y la ecología. Estu-

dios arqueológicos así como estudios en el ámbito de las ciencias sociales y de la literatura han echado nueva luz sobre el mundo de la Biblia, han abierto nuevas formas de entenderla y a veces han puesto la fe cristiana tradicional en tela de juicio por los serios cuestionamientos críticos que resultaron de ello.

Es por eso que la investigación constante y avanzada en el quehacer teológico no solo es imprescindible, sino más urgente que nunca.

3. La enseñanza bíblico-teológica seria es vital para el crecimiento sano de la fe

Es un hecho curioso que observamos en diversas iglesias cristianas, que a pesar de lo constatado anteriormente, y aunque estén muy a favor de la revelación divina, el estudio intensivo de las Sagradas Escrituras es muchas veces descuidado y sin darle la debida importancia.

Los mismos cristianos, que aprecian el estudio de las ciencias naturales como algo sobreentendido, ya que aquí se procura comprender mejor los milagros de la creación de Dios, no pocas veces se contentan con un entendimiento superficial y cierto diletantismo en la explicación y comprensión de las verdades bíblicas.

Una de las causas para tal concepto podría ser la limitada percepción de la Palabra de Dios como “Evangelio sencillo”. Bueno, el centro de la verdad cristiana es tan simple y sencillo, que hasta un niño lo puede entender. Pero sería una conclusión bastante equivocada considerar la investigación teológica a fondo, como algo innecesario y sobrante. Y la necesidad de la investigación teológica se deduce de la misma naturaleza de la revelación de Dios, que es muy profunda y a la vez esencialmente sencilla.

Aún estudios intensivos no pueden agotar la riqueza de las Escrituras. La práctica de educar a cristianos/creyentes adultos únicamente a un nivel de escuela dominical produce resultados no deseados: Algunos se apartan de la fe, porque no pueden contentarse con respuestas baratas a preguntas difíciles. Otros se vuelven tan descontentados, que fácilmente se dejan desviar de un ministerio decidido para Cristo. Cada creyente necesita crecimiento en su conocimiento (Col 1, 11).

Es por ello que necesitamos enseñanza cristiana, teológica y profunda, que pueda profundizar los conocimientos básicos de nuestros hermanos. Y esta enseñanza será verdaderamente satisfactoria, si se nutre de la investigación teológica cuidadosa y cualificada.

4. La teología bíblica nos proporciona una posición de fuerza frente a enseñanzas erróneas

Algunos creyentes ven el trabajo teológico con indiferencia o hasta con sospecha, pues conocen el daño que ciertos “teólogos” han ocasionado dentro y fuera de la iglesia, causando confusión y sembrando dudas en la veracidad de la fe bíblica. Pero el antídoto indicado para tal veneno teológico, proveniente de “teólogos” y falsos maestros, seguramente no será una “huelga de hambre teológica”, sino el reestablecimiento de la “sana doctrina/enseñanza” (Tito 1, 9).

El desconcierto y las dudas causadas no se van a borrar y solucionar, cerrando los ojos frente a los problemas o simplemente condenando las herejías teológicas. Debemos estar en la capacidad de demostrar convincentemente, por qué ciertas doctrinas/enseñanzas de tales maestros son falsas, y más importante aún, debemos encontrar y ofrecer soluciones bíblicas convincentes.

Es un desafío constante: Continuamente se están propagando nuevas teorías que contradicen los contenidos de la fe cristiana. Para refutarlas será necesario ocuparse intelectual y teológicamente de las cuestiones actuales que surgen con mucha frecuencia.

Necesitamos creyentes decididos y preparados adecuadamente, además maestros que sepan investigar nuevas áreas del saber y escribir los textos de enseñanza de mañana. Estos textos ejercerán una influencia decisiva sobre la iglesia de mañana.

5. El quehacer bíblico-teológico de la iglesia ayuda a tener un balance sano en el cuerpo de Cristo

En un mundo lleno de necesidades y problemas, fácilmente se podría argumentar que actividades como evangelización y ayuda a los necesitados son más importantes que el trabajo teológico. Pero si predicamos el Evangelio sin ofrecer la enseñanza adecuada que sepa refutar las falsas doctrinas y otros ataques, lo dejaremos bastante vulnerable y nos exponemos a estar sobre terreno movedizo.

En el cuerpo de Cristo necesitamos no solo evangelistas para luchar en el frente misionero y obreros, que provean de ayuda práctica, sino también pastores y maestros, que puedan plantar iglesias y desarrollarlas, y ante todo una membresía que dedica parte de su tiempo para estudiar, interpretar y aplicar la verdad bíblica al entorno que nos rodea.

Estoy convencido de que el estudio y la enseñanza bíblico-teológica que apunta a la formación y preparación de obreros en la iglesia y para el Reino de Dios, constituye la base de todos los demás ministerios en la iglesia. Pues la iglesia nace de la Palabra, se nutre de la Palabra, crece por la Palabra y sirve al mundo por y con la Palabra. Cada nueva generación de creyentes ha de aceptar el gran desafío de transmitir los tesoros de la enseñanza bíblica a la siguiente generación. Y esto empieza en los hogares de los creyentes, continua en la Escuela Dominical y en las reuniones de estudio bíblico de la iglesia, y, por qué no decir, por medio de los programas de la EET de la FIEIDE en sus diferentes niveles, entre ellos “Preparados para Servir”. Estoy convencido de que la EET está cumpliendo una parte importante en esta gran tarea de “preparar a los santos para la obra del ministerio” (Efesios 4:12).

Heriberto Poganatz, EET